

Entre los poetas míos...



María Beneyto

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

María Beneyto

(1925 - 2011)

María Beneyto y Cuñat ha sido una destacada poeta y novelista de la postguerra española nacida en Valencia el 14 de mayo de 1925. A la edad de tres años su familia se traslada a Madrid, donde transcurre su infancia hasta que, iniciada la Guerra Civil Española, regresan a su ciudad natal. Tras unos años duros, la situación familiar mejora gracias a una herencia. Con ello, María Beneyto puede dedicarse completamente a la literatura con independencia económica y, sobre todo, con independencia de estéticas y presiones diversas, aunque tal independencia no será siempre fácil de mantener. Su actividad artística se fundamenta en una formación autodidacta, como es el caso de un gran número de escritores de su generación. Comenzó a relacionarse con los grupos literarios de la ciudad de Valencia, a caballo entre el castellano familiar y el valenciano de su tierra. Ello explica el bilingüismo literario de su obra. Ésta comprende más de cuarenta libros publicados entre poemarios, novelas y cuentos en castellano y en valenciano.

En la obra de María Beneyto podemos considerar, a grandes rasgos, dos etapas separadas por un silencio creativo de veinte años.

A la primera etapa corresponden obras como: *Canción olvidada* (1947), *Eva en el tiempo* (1952), *Altra veu* (1952); *Criatura múltiple* (1954), *Poemas de la ciudad* (1956), *Tierra viva* (1956), *Vida interior* (1962), *El agua que rodea la isla* (1974) y *Biografía breve del silencio* (1975).

Tras un tiempo de silencio, a comienzos de los años '90 reaparece con títulos como *Nocturnidad y alevosía*, (1993), *Elegíes de pedra trencadisse* (1997), *Hojas para algún día de noviembre* (1993), *Para desconocer la primavera* (1994), *El mar desde la playa* (1999), *Casi un poco de nada* (2000) y *Eva en el laberinto* (2006).

El valor literario de la obra de María Beneyto ha sido reconocido reiteradamente, como muestran los galardones obtenidos, como:

María Beneyto

- Premio Ciudad de Valencia en 1953 por *Criatura múltiple*.
- Accésit al Adonáis en 1955 por *Tierra viva*.
- Premio Ciudad de Barcelona de Poesía en 1956 por *Ratlles a l'aire*.
- Premio Calivna Tezaroli de Italia en 1956 por *Antología General*.
- Premio Ausias March en 1976 por *Vidre ferit de sang*.
- Premio de las Letras de la Generalitat en 1992.
- Premio de la Crítica de poesía catalana en 2003.
- En Enero de 2000 fue galardonada por las Cortes Valencianas en ocasión del Día Internacional de la Mujer Trabajadora.
- Premio Lluís Garner por el conjunto de su obra, en 2009.

María Beneyto murió a los 85 años, el 15 de marzo de 2011.



Amigo íntimo

Y, con todo, ya veis, no tengo miedo.
Lo tuve, sí, lo tuve cuando era
la luna un círculo de luz helada,
el agua una llamada irresistible,
los árboles un grito monstruoso
de la tierra, y mis manos un extraño
temblor. Hoy no. Estoy libre, estoy atenta
a mis propias pisadas, que no evitan
tropezar con los huesos esparcidos
de la desolación que me rodea.
Estoy casi contenta de irme lejos,
acarreo abundancias abusivas,
enseres inservibles, semilleros
que tienen que brotar por el camino...
El miedo era un hermano muy pequeño
que había que cuidar de que pudiera
caerse y añadirse hasta volverse
un pánico feroz, era una leve
suavísima ternura, tan querida,
que había que cubrir hasta asfixiarla
para que no creciese más. (Su muerte
se duerme aquí en la mía de algún modo).
No tengo miedo, y por lograr ahora
la paz, me voy sin él. (Dadle una tierra
benigna a su cadáver, casi el mío).
Ya veis, por no tener, ya ni siquiera
tengo a mi amor de siempre, al pobre miedo
que tan fiel compañía dio a mi vida.

De "*Casi un poco de nada*" 2000

Balada del pan amarillo

(postguerra)

En el pan de maíz, el sol queda
a sufrir con nosotros, amarillo.
Toda la población de la mazorca
nos acompaña así, nos edifica.

Por él acerca el campo su palabra
caída entre los muertos y el otoño,
su balada perdida, sin garganta
que dé salida al canto de la tierra.

En él late la yema de la vida
llena de avispas ciegas, desnortadas,
y bulle un zumo de limón caliente
en el lugar donde la sangre canta.

En el pan de maíz hay una rosa
amarilla de azufre y tristeza;
un acorde, una música de hierro,
quizá una fuerza de astros extinguidos.

Hay un calor dormido junto a un niño,
un fuego a medio hacer con hielo cerca,
una remota fiebre de azafranes
diluidos en mares de ceniza.

Perros hambrientos tienden sus aullidos
debajo de los árboles dorados,
y un aserrín de cálida madera
trepa al silencio en espirales mudas.

Por el pan de maíz, toda la vida
se nos quedó amarilla, pero erecta,
se nos quedó oxidada, pero firme,

y el pan aquél ya es carne, hueso nuestro.

Invisibles canarios que venían
inmiscuyendo su ternura inquieta
en el redondo pan de la amargura
nos daban alas, plumas, voces rubias...

Con el dolor del miedo nos saciaban.
Con su lívido frío. Y nos alzamos
en terca voluntad de crecimiento:
nos quisimos quedar a ver la vida.

Como una flor de liquen, arraigada
en tejado pobrísimo, sin tierra
ni apenas otra cosa que la nube,
así creció y se fue la dura infancia.

(¿Adónde? ¿Con qué escolta ilimitada
de estrellas y nenúfares? ¿Qué signos
sin descifrar dejaba? ¿Qué simientes?
¿En dónde están sus leves huesecillos...?)

Con amarillo pan hemos nutrido
la adolescencia débil y espigada,
el amor primero, lo inefable
de la esperanza: cuanto no tuvimos.

Y si crecimos, si hasta aquí llegamos
con el pan de maíz en las arterias,
fue porque el sol tribal de la naranja
se escondió con tristeza. Y nos sostuvo.

*Fuente: Antología de Poesía Social,
Leopoldo Luis. Edic. Júcar, 1982.*

Caracol

En mí parece vibrar
todo el ajeno penar.
¿Seré como el caracol
que recoge bajo el sol
el gran sollozo del mar?

Canción olvidada, 1947.

Cotidiana llegada

Estoy aquí.
Pasa. Un momento y termino.
Algo difícil sobre consonantes
absurdas... ¿Hace frío?
¿Hace amor?, lluvia, viento?
¿Qué me traes?
¿Hemos tenido hijos
esta noche? Siéntate. ¿Puedes?
Quito libros, papeles. Como siempre
la invasión de las letras
que ya trepan, ¿las ves?,
por paredes y techos.

Tienes las manos pálidas
y en tu cara
amanece el cansancio.
Deja que también pasen
los árboles contigo,
el bosque, el mar, las grandes cataratas.
Esa ardilla que tengo aquí,
en el hombro,
me cuchichea brisas
y los pájaros llenan
de insurrección la casa.
¿Quieres café, un zumo, coca-cola?
La silla tiene flojos
los huesos, has de perdonarla,
ya es vieja...(¿Un ave lira?
¿La flor del Paraíso
a punto ya de ser manzana?
¡Qué detalle!).
Quiero que estés contento
de mí. Escribo mucho.
Tanto como querías tú.

¿Qué ocurre?
La niebla se interpone, no te veo.
Los pájaros te ocultan
y esas ramas me vuelven
parte del bosque. Habla.
Que te oigan mis hojas.
Que mis ojos vegetales
te sepan cerca. Tengo nidos
en los brazos y el pelo.
Llega una taza de café volando
del comedor, y a la terraza
le nace un sauce, ese árbol triste,
ese árbol que llora.

De: "El mar desde la playa", 1999

Criatura múltiple

*Pero Dios, deshabítame el alma de este enjambre
de estas abejas negras que yo dulce alimento...*"

Ni siquiera yo sé por qué me vive
la vida, este aluvión de torpes luces
en criaturas reunidas, aguas
que vienen a mezclarse al caudal mío.

!Soy yo tantas mujeres en mí misma!
¡Están viviendo en mí tantas promesas,
tantas desolaciones y amarguras,
tanta verdad que no me pertenece!

Tengo la vida demasiado ciega
con recuerdos —¿de dónde?— que me agobian,
con nostalgias profundas —¿de qué cimas?—.
¡Y mi voz, viene a veces de tan lejos!

¿Cómo conozco de la hembra estéril
el clamor, en mi carne no iniciada?
¿Qué mujer, madre, esposa, compañera,
habla al varón en mí de la esperanza?

¿Qué caminante lúcida detiene
en mis pasos su andar de peregrina
y se acoge al origen, a mi orilla,
junto a alimañas, árboles y ríos?

¿Vengo de raza de mujeres tristes
con todas las tristezas silenciadas,
las que callaron la palabra exacta
del amor, y me empujan a decirla?

¿Quién me ha ordenado ineludiblemente

hablar con voz ajena a mi silencio,
persistiendo, crecida, o recordando,
existiendo a la vez de tantos modos?

Yo, múltiple, plural, amigos míos,
no soy nada. Soy todo. Soy aquella
que se quejaba a Dios de no ser río
y ser mar, ser clamor y no palabra,
ser calle de ciudad y no sendero,
ser colmena y no ser única abeja.

De "Criatura múltiple" (1954)

Diez veces siete y una más...

Diez veces siete y una más. Ya sabes:
setenta y siete cabriolas, once
mujeres de cristal que se rompieron
en mí, y en mí se quedan enterradas,
calcinadas algunas, otras libres
de escogerse final. Yo, soportándolas,
muriéndome con ellas, como ellas
se morirán conmigo. Once mujeres
en donde estoy, salen a escena juntas
se despiden por mí con reverencias
teatrales, y acusan al misterio
de tenerlas con fuerza encadenadas
las unas a las otras. Yo renuncio
en su favor, a lo que me negasteis.
Ellas serán, así, mis sustitutas,
soportarán mejor el menosprecio,
y hasta quizás pondrán la otra mejilla
a vuestras manos sucias. No me importa
esa puesta en escena. Me despido
en voz baja o afónica, en la esquina
de la pena, con todos mis errores
alrededor. Que Dios os dé la vida
que merecéis, y a mí me dé el descanso
de no pertenecer a vuestro mundo
brutal, machista, hipócrita y cobarde.
Once mujeres os dirán que lloro
perdón y amor aún. Y, genuflexas,
esperarán que me aplaudáis la huida.

De "Eva en el laberinto" 2006

El día que será

Ya no importa saberlo. Será el día
del arco iris cómplice del agua
que lllore demasiado por los muertos,
y habrá quizás en el ambiente estigmas
de señalada indecisión, palomas
que endulzarán la luz, gaviotas grises
salobres de renuncia y de recuerdo
y golondrinas, golondrinas blancas...
Hasta vendrán las olas más rebeldes
llenas de pez disuelto, a verte quieta
y a dejarte la brisa en vez del viento
sobre la piel, con terquedad amorosa.

Un día como tantos. De la huida
tan sólo quedará aquella palabra
que seguirá secreta, intraducible,
y, cada vez que vuelva el arco iris,
vendrás -roja, amarilla, azul y verde-
a pretender decirla.

De "*Casi un poco de nada*" 2000

El mercado

El mercado me llama y yo me acerco.
Es el campo que grita.
Lo custodian mujeres de la tierra
todas usadas y ásperas de vida
con su verdad de cereal naciente,
con estiércol y pétalos encima.

Yo me inclino a las fuerzas, las raíces,
a la invisible savia.
Las frutas se han dormido y yo las miro
árbol aún. Las frutas. Luz cerrada.
Digo que quiero las cerezas rojas
que son la sangre de la tierra alzada.

Digo que quiero la esperanza verde
de las tiernas verduras.
La vegetal mirada de aquel hombre
cuyas pupilas claman por la lluvia.
La cruel inocencia de sus manos
donde la muerte se acostó desnuda.

Llegan ahora las recién paridas
criaturas del campo.
Hondos cuerpos, entrañas de la tierra.
Son las patatas, la raíz. Las llamo
con las raíces mías, y responden
algo que sé de un mundo ya olvidado.

Esta pesca me llama al hambre antigua.
Y esta caza, tan roja.
Hambre de humana bestia me fustiga,
se me lleva en el tiempo, se me ahonda.
Yo, cazadora de pequeñas vidas.
Yo, pescadora en un mar de sombras.

(¿Qué se han hecho los míos, compañeros
de lejanos arrojos?
¿Dónde están los del fuego y aquel bosque
de racimos frutales generosos?
¿Por qué me estoy tan sola aquí, y absorta,
amigos, seres míos, sin vosotros?).

Compro espárragos. Dicen que nos vuelven
las tristezas remotas.
Espárragos trigueros, reunidos
al familiar abrazo de su fronda.
(La mujer, con su gesto, me traduce
palabras demasiado misteriosas).

Aún quiero aceitunas. Y naranjas.
Y un cadáver de ave.
Quiero todo el calor, todo el bullicio,
quiero el torrente astral de la luz-madre.
¿Y cómo no quererme en estas gentes
que me sostienen el calor y el aire?

¿Cómo olvidar las manos que colectan,
las manos campesinas,
las manos de la siembra y el arado
inevitablemente encallecidas
por las que nace esta abundancia, dime,
dime, Dios? (¿Cómo, a veces, las olvidas?

De: *Tierra viva* (Madrid: Adonais, 1956).

El tranvía

Estamos todos sí, ya estamos todos.
¡En marcha!
Arca de este Noé de voz anónima
rueda la cuna, el féretro, la cáscara.

Todos estamos en camino ahora
hacia la quieta luz de la parada.
¿Y después? ¿Más allá? ¿Más a lo lejos?
¿Qué roto cauce de la luz cerrada?
¿Qué desierto sin agua, sin palmera,
qué mar de plomo frío para el ansia?

Una mujer quiebra su voz. La cena...
Hombres extienden su ademán. La fábrica...
Mendiga vida sucia ¡y tan hermosa!
Sí, que el humo en la luz pierde batallas,
y aquí están la esperanza y el olvido
-humanos sobre todo- a la ventana...

Hay que llorar o hay que reír rompiéndose,
y gritar o cantar, o ser mirada,
mirada simplemente, plena, viva.
Criaturas de luz apresurada
dejándonos llevar a la deriva:
¡En marcha...!

(Corazón escondido entre la carne
golpeando la vida, tú, piltrafa,
pedacito de amor, terrón de sombras,
vasija mía donde estoy callada,
ya ves el odio, la tristeza, el frío,
y esa luz que es de allí, de aquella ráfaga
que tú y yo bautizamos "alegría"
por su color de ángel, por sus alas.

Ya ves que no estás solo, niño solo,
con tu dolor pequeño, tu voz grana...
Corazones vecinos, el henchido
y aborto corazón de la hembra grávida.
Los simples corazones de criaturas
con la voz y las plumas de la infancia.
Los que dan a otros hombres y mujeres
viveros de apetencias, llamaradas...
Ya ves que no estás solo, no estás solo,
corazón, ángel mío, bestia aciaga.

Todos aquí en camino. Todos vivos.
Todos latiendo hasta el final. ¡En marcha!

*Fuente: Antología de Poesía Social,
Leopoldo Luis. Edic. Júcar, 1982.*

Forastera

"No soy de aquí". No. Procedía
de lugares mineros.
De tinieblas totales encerradas y ocultas.
De la sombra apresada
que ya la hizo suya, así, predestinándola
a ser noche, a ser dura claustrofobia
que se disfraza de panal, que inventa
brazos para el contacto
y senos, piernas
y sexo acogedor.

"No soy de aquí." Él último en saberlo
miró la mina en ella:
antracita rabiosa en el cabello,
ojos de acecho en donde se encrespaban
grillos enfebrecidos.
Era el muchacho que iba de la novia
-casta o así-
a sus profundidades flácidas.
Novia inocente o algo parecido. Desde ella
a la tan ensayada entregada
de algo vacío y sórdido.)

"No soy de aquí." De aquí, ¿quién es?
Todos vinimos de úteros felices,
paraísos de nata y luz atónita.
¿En dónde estaban, al llamarnos, ellos?
¿Cuál era su país, entonces,
cuál su pequeña patria, la parcela
de amor y de placer,
su desmesura
en la alegría y en el ansia...?

No es de aquí. Pero aquí está y aquí espera.

¿Qué?

Ella sabe que está aguardando algo
distinto, extraño, que no será nunca
el cotidiano santo y seña.

Algo quizás que estuvo en el principio
y va a volver

a recobrarla, a desnacerla, a darle
finalmente, parte mínima en lo suyo:
así, espera.

Cada noche. Impasible.

De "*Nocturnidad y alevosía*" 1993

Gente debajo de un pino

Alrededor del árbol hacen fiesta
despertando a la luz que iba durmiéndose
de pereza y calor. Traen la vida
a beber en su centro. Son la gente.

Tocan ramas. Recuerdan sangre adentro
el bosque alzado. Pájaros, resinas
que huelen a distancias vegetales
o savias que circulan secretísimas.

Lo recuerdan. Estaban como ahora
-vida que ya llevaron cuando el tiempo
se inauguró- alrededor del árbol.
Recuerdan sin recuerdos, sin saberlo.

Es un domingo limpio y luminoso.
Hoy no hay que trabajar. Hoy se regresa
al corazón del mundo. Aquí, en el monte,
ellos son la mañana. Y son la fuerza.

La ciudad está atrás, con sus contrastes
de sombra y luz, miseria y abundancia.
No hay fábrica, taller, tienda o andamio
en este día en que el esfuerzo calla.

La mujer ya no ve paredes negras,
humo insistente y preso en la cocina
ni habitaciones con los muebles viejos
de humillada madera carcomida.

No. La madera aquí grita que vive,
y el humo es otro cuando el fuego nace
con todo el gran espacio a su albedrío
en libertad escribiendo por el aire.

El niño quiere agua. (¡Tantas hojas
visten al mediodía, tantas plumas...!)
La criatura nueva se coloca
al centro de la luz silvestre y pura.

No es hermoso. Más bien flaco y le faltan
dientes, aún. Su encía es una cueva
pequeña para asilo de la brisa.
él lo recuerda todo más de cerca.

La masa vegetal es todavía
una tremenda amiga misteriosa
de antes de la vida. Y es verano
para mejor asir yerbas remotas.

El padre llama al fuego entre las piedras
y el fuego acude. Y un cacharro plano
que un día encontrarán entre la tierra
cuando los siglos vengan, ya oficiando.

Es el arroz ibérico. Y el hombre
sacerdote del fuego, quema ramas,
manojos de romero y de tomillo,
quema y condena luz de la montaña.

Comen después la brisa en la pinada,
la sombra, el sol, los pájaros, el cielo.
Reparten con hormigas, lagartijas,
perros vagabundos, migas, huesos.

Y beben vino negro, agua blanca,
y de entre celofán sacan pedazos
de alegría vital. Y gritan, cantan,
y se duermen. Y sueñan contra el árbol.

La sagrada familia. La sagrada
pobreza humana, va soñando ahora

que la esperanza es algo más que un nombre
verde, con ramas, pájaros y hojas.

*Fuente: Poesía Social. Antología.
Leopoldo de Luis.
Ediciones Júcar, 1982*

Guerra Civil

Nos decían: " es la guerra"
Parecía divertido
como un juego inenarrable
sobre un clima de misterio.

Y la guerra se hizo himno
de energías impacientes
y la muerte tuvo manos
blandas, tiernas, manos limpias.

Los mayores lo lograban.
"van al frente". Cantimploras,
mantas, cascos, nuestra envidia
como un perro, por sus huellas

los dos brazos de la madre
se llevaron, sus latidos.
Un esfuerzo de la sangre,
de la extraña removida.

" Vas al frente" (Algo roto.
Calcetines para el frío,
pura luna, punto a punto
macerados por el ansia)

y mi padre. Por su orgullo
resbalaba un llanto leve.
"Van al frente. Sus dos hombres"
y la música crecía.

Era mágico el momento,
fuera de órbita, candente.
Nos salíamos de madre,
invadíamos la vida.

(Y después los hospitales,
bombardeos, nuevos miedos
y más tarde el negativo
de la llama jubilosa).
Pero entonces todo era exaltada maravilla
en la vida que empezaba
siendo muerte recién viva.

De: *Biografía breve del silencio (1975)*.

La enferma

Cuando yo vaya un día hacia el silencio,
hacia el hermoso olvido de la tierra,
y quedes sosteniendo la luz mía
que se te escapa de las manos huecas,
aguarda mi regreso. Te doy cita.
Pero aguárdame en paz, sin impacencias.

Iré a seguir viviendo en otros sueños,
daré mi luz a estrellas apagadas.
Recogeré las risas luminosas
que no reí jamás, para estrenarlas.
O iré tal vez hacia la luz entera
o disolverme en luz. Transfigurada.

Pero tú
aguárdame en la lluvia que me copia,
en la paja que guarda mi color,
en las silvestres flores que se pisan
o en la herida que nadie provocó.
Búscame en la protesta y en el grito,
eso que oculto aquí cuando me voy.

Fuente:

<http://lacomunidad.elpais.com/gloriainfinita/2009/10/13/maria-beneyto>

La inesperada

*Era Eva, su infancia nunca usada
emergida del polvo de los astros
Eva la niña, corazón de selva,
selvática pastora de alimañas...*

(De "Vida anterior")

Eva la niña, nacerá del viento
y del amanecer
cuando se acabe
el tiempo, y el tiempo vuelva
a encarnarse en el sol.
Vendrá ilesa
y, a través de su infancia nunca usada
descenderá, pausada, del asombro.
Flores flotantes, casi aves, lirios
alados, le darán soporte
donde apoyar su luz.
Nadie la espera.
Nadie sabe que está, cerca, aguardando.
Nadie
sabe que va a existir.
(Yo lo sé, porque vino a ser soñada
por mis horas de ausencia,
esas que se me llevan y aproximan
al corazón astral.)
Y vendrá a ser la niñez del mundo
que la gran creación conserva intacta,
embrión de criatura
total,
alevín de mujer, presagio, magia,
y esperanza,
esa esperanza otra
por estrenar,
desconocida y libre...

Cuando se acabe el tiempo.

Este tiempo, esta extraña aberración que se va
a lo oscuro, a morir,
como una fiera herida
va al osario.

El tiempo que dará la mano a otro
sucesivo, de dulces manantiales,
cuando ella ponga el pie en el aire, lúcida,
transportando la paz.

Sí, nacerá. Y muy pronto.

Observa el vientre de la tierra, tenso,
cómo late impaciencia
ocultando arboledas, bosques, flora
de inédito color intermitente,
que serán dados a nacer con ella.

Ha de llegar riendo,
y con su risa
incendiará la luz.

Seres ocultos
de los que ahora tienen miedo y guardan
en su voz musical
pájaros nuevos,
la predicen, y en nombre suyo intentan
ser,
atreviéndose a izar la melodía
que avisa la llegada de la noche
en los veranos plácidos, inmunes
al desamor.

Vendrá, Eva, la inédita, la otra,
la anterior, y con ella
bajarán las montañas a las simas
del mar, de donde fueron arrancadas,
y lo harán en silencio, porque todo
encontrará el lugar de sus ausencias
en la mañana que la traiga
-extraiga-
del viento, de la aurora

y del cósmico amor que la retiene
y no la deja ir.
Vendrá, y el día encontrará su origen,
su pérdida, su olor a madre selvas,
su música olvidada, su reverso.
Eva la niña ayudará a la vida
y todo lo nonato
nacerá con ella.

De "Hojas para algún día de noviembre" 1993

La peregrina

A Angelina Gatell

Yo era la mujer que se alzó de la tierra
para mirar las luces siderales.
Dejé el hogar con apagados troncos
cansada de ser sólo estela de humo
que prolongase así mi ser ardido.
Esa mujer del hueco tibio
que allí me contenía,
se despertó del sueño profundo de la especie
y decidió buscar, a plena luz, caminos.
La inquieta,
la andariega mujer a quien no bastan dulces
menesteres pequeños,
ésa me fue de súbito encontrada
en los más hondos pliegues de mi túnica
y yo no quise renunciar, quedarme.

Otras renunciaciones sí quedaron, sombras
que tenían la forma tan amada
de los pasados sueños, hijos
que estaban programados en mi sangre
a cambio de ceder y estarme quieta;
la rueca y el silencio de las horas
protegidas, pausadas, sin peligros,
las flores habituales, la inocencia...
Pero inocente no quería ser.
Quería
como Eva, saber, estar; ser libre
para el conocimiento de la luz, perderme
en la verdad, encontrarme, saberme,
llegar a las montañas que siempre estaban lejos,
pisar ciudades que edifica el miedo,
integrarme a las turbias caravanas
que hieren el desierto, someterme
a la carga común, y ser hallada

solidaria, eficaz, y no apartada
de ese esfuerzo que late
en el gran corazón que nos da vida;
el corazón del mundo, unido al nuestro
por invisible venas del misterio.

Así

atravesé la risa,
hendí la densa lágrima
deseando quedarme en cada gota
de sudor, en la mano encallecida,
en los niños sin ojos
o en la mujer que teje por las noches
debajo de la angustia.

Pero no me detuve ni siquiera
cuando cerró de pronto mi camino
la mirada absorbente del deseo
y su mágica voz
traduciendo la música más dulce.

La primavera
descendiendo en mis venas
de mujer en mujer; desde el principio
intentó mutilar -casi lo hizo-
mi ilusión por llegar a la asamblea
donde severa, la verdad, aguardaba.

Arañada de espinos,
vapuleada por los vientos, rota,
pude llegar, aún de día.

En lo alto del monte
reunidos, estaban.

Los hombres más ancianos y los otros,
como si no me viesen
hablaban, poseían
inefables vocablos.

Me acerqué con el triunfo cenital en los ojos,
con un contento de alas súbitas
en mis hombros felices,

pero no me dejaron entregar mis palabras
porque en ellos la ira de Dios resplandecía.
Bíblicas maldiciones
inflamaron mi oído,
y me dijeron Eva una y mil veces,
manantial del dolor, impúdica pureza,
hembra evadida del rincón oscuro
del lugar de vigía en la ventana,
desertora
de la orilla del fuego
y el hogar apagado...
Vergüenza de mi sexo acongojó mis hombros
que se creyeron alas para el vuelo.
Vergüenza de bajar de las alturas
sin lograr la palabra que buscaba.
Y ni siquiera en otras asambleas
vi algo de la luz que me justificase,
porque tampoco ellos encontraban nada,
a pesar de su hoz interrogante,
a pesar del secreto pretencioso y estéril
con que arropaban -delicadamente-
su poco de vacío...
Así regreso, con pies llagados
y ropas destrozadas, junto al fuego,
perseguida, insultada, y viendo activa
la maldición de Dios que llega
desde el vivir primero.
Carne de escándalo, asombrada,
aquí estoy para siempre quieta y muda;
jueces casi benignos me condenan
a la inmovilidad,
y me salva de ser lapidada
el silencio.

De: Eva en el laberinto

Mujer estéril

La voz de la mujer llamó a la puerta
del silencio de Dios:
Padre mío y de todas las criaturas,
Señor:
del nido, de la espiga y de la lluvia
¿Por qué no soy sonido de tu voz?
Yo te escuché decir por el silencio
tu secreto a los pétalos y al agua,
yo reuní en un haz las voces tuyas
apenas por el eco detectadas
en las caña te oí, de junto al río,
en el rumor frenético que estalla
que hace estallar, la savia entre las sombras
cuando la noche enciende su llamada...
Y yo, Dios, soy la flor que nunca es fruto,
esa luz que no esparce llamarada,
un silencio de fuego que no quema,
una nube que nunca ha de ser agua.
Una ternura que se va muriendo
a medida que crecen estos huecos del alma.

Poseedor de las corrientes vivas
donde la vida corre, corre y canta,
¿Soy acaso una roca?
¿Soy un tronco sin savia?
¿Un insecto imperfecto?
¿Una planta podrida
desde su hondo corazón sin agua?
¿Soy el error, acaso, de tu obra?
¿Soy tu camino muerto? ¿Soy tu valle?
¿La remota y aparte?
¿La olvidada?

En: *Poesía*

Nada, nadie

Alguien a quien decir adiós.
No había nadie.
Dejabas ropas húmedas
-recuerdo de aguaceros remotísimos-
aquí y allá, colgados de las sombras
y las huellas heridas del silencio
más tenaz, regresaban
a negar toda voz.
Te marchabas, sencillamente,
después de contemplar la noche
y sentirla cayendo sobre ti
en un desplome súbito.

Decir adiós, ¿a quién?
No había nadie, no dejabas nada
que no fuese la vida, aquel obstáculo,
negación de la paz,
camino hacia los nunca,
miserable latido
con que fingirse hombre.
Nada. Nadie.
Y ni siquiera yo. Ni mis dos manos
queriendo detener la lluvia. Nada.

(De: *Nocturnidad y alevosía*. 1993)

Nuestra Señora de los Albañiles

No te saben ahí. No te conocen.
Ellos juntan ladrillos, hambre, sexo.
Son hombres, sí, lo son de vida fosca
por dentro de la piel y las pasiones.
Edifican perpetuos rascacielos.

Virgen arriba, toda nube, ¿miras?
Y luego es ya la hora. Y comen lentos
algo de sol y acera en sus comidas.
Y dicen sus palabras, las tremendas,
(¡Tan de niños y hombres de la muerte!)

Señora, viva en el trastiempo, ¿oyes?

Huelen a sombra, sombra de una cueva,
ese olor impaciente les anuncia,
rebasa cada día, declinado
el domingo de olas y alegrías.

¡Huele su fiero y ocre olor humano?

Gustan la hembra. El vino fulgurante
de las tabernas amorosas, suyas.
Comen lo justo para su hambre bronca.
Les alimenta el hambre, boca oscura.

¿Gustas sus hambres, tú, mujer celeste?

Lo negro tiene vida en las pupilas
febriles, donde sale a ver el aire,
lo negro es como un río que se vierte
hacia un invierno de cristal y azufre.

¡Toca tu luz tanto carbón helado?

Edifican. Un alto rascacielo.
Casi oyen las alas. Casi oyen tu música.
Si descendieras hasta las terrazas
y acercaras tu voz. ¡una palabra!
Si les dijeras solamente: ¡hijos!

Fuente: *Poesía de todos los tiempos*

Punto final

Iban los vencedores con sus himnos
y su orgullo, y su grito, por las calles.
Las palabras del júbilo eran rosas,
guirnaldas y banderas. Bienvenidas.

(Por la raya del mar, el barco iba
-el último de todos- hacia lejos:
el exilio, la angustia, el cielo extraño,
la extraña tierra... Sangre en las raíces.)

Ese himno ya no. ¡Callad, silencio...!
Tuvimos que aprendernos las palabras
del nuevo modo de salvar el mundo,
la música del pez en la pecera.

(Los himnos fenecidos, los pusimos
detrás de la memoria. Con ramajes
y camuflaje de hojas. Encerrarlos
era como enterrar la infancia en ellos.)

Desfiles. Tiempo nuevo. No pudimos
adaptarnos muy pronto. Más desfiles.
Quizá aquella gente extraña era,
en verdad, la verdad. Y la victoria.

(En la raya de Francia, los vencidos,
y en un flanco de España, la derrota:
los heridos, los vivos, y los otros.
El camino final. Y la posguerra.)

Se habló entonces de patria. De los hijos.
De Castilla la grande. Y en los montes
sólo una mano de la muerte
hacía la señal de la cruz sobre la guerra.

(Ellos tuvieron sólo el gran silencio.
Sólo su herida al lado de la tierra,
huesos que hay que olvidar. Muertos de España
a quienes nadie da nombre de muertos.)

En: *Biografía breve del silencio.*

¿Qué es para mí la poesía?

¿Qué es para mí la poesía? Eso
que sirve para hacer de nuestra voz
algo que quiere ir hacia su origen:
¿Luz? ¿Primigenia forma de calor?
¿La distancia más corta entre dos puntos?
¿Un salto entre el vosotros y entre el yo?
En mi manera de decirlo, es una
Declaración de amor

(De: *El agua que rodea la isla*, 28).

Sonámbula

Pasar cantando así, bajo la noche
como yo canto, como un ave ciega
que fuera hacia la luz por puro instinto,
¿os puede ser ofensa, compañeros?

Vosotros que vivís al borde mismo
del precipicio, que tenéis la casa
ya inclinada del lado del vacío,
¿perdonaréis que cante en esta hora?

Yo me inclino también. Pero no temo.
Allá en mi densa flora voy dormida
encerrada en paisajes de cretona
como en reales, sólidas prisiones.

No me digáis que entierre también esto
–la sencilla y absurda melodía
que me queda– después de darles tierra
a tantas hermosuras derruidas.

Mi canto es la primera voz del agua
corriendo entre las hierbas y las piedras.
No sabe detenerse, no se acaba.
Fluye, como yo fluyo en su corriente.

Estoy recuperando del olvido
el nombre primitivo de la vida.
Canto las cosas y los seres hondos
que no poseen voz o la perdieron.

¿Me oís cantar, sonámbula, en la noche
todavía rayada por la luna
segura, solitaria y aislada
con la voz de algún pájaro en desvelo?

Hasta el final he de cantar. Dormida.
Yo pasaré afirmándome tan sólo
por esta voz que me sostiene y guía,
delgada voz de amor fosforescente.

Y hasta en el caos, si es que el caos llega,
dejaré en la canción mi señal viva
como medida de esto inagotable
que en humano llamamos esperanza.

En: Criatura múltiple, 1954.

Soy yo tantas mujeres en mí misma

"¡Soy yo tantas mujeres en mí misma!
¡Están viviendo en mí tantas promesas,
tantas desolaciones y amarguras,
tanta verdad que no me pertenece!..."

Diez veces siete y una más...
Diez veces siete y una más. Ya sabes:
setenta y siete cabriolas, once
mujeres de cristal que se rompieron
en mí, y en mí se quedan enterradas,
calcinadas algunas, otras libres
de escogerse final. Yo, soportándolas,
muriéndome con ellas, como ellas
se morirán conmigo. Once mujeres
en donde estoy, salen a escena juntas
se despiden por mí con reverencias
teatrales, y acusan al misterio
de tenerlas con fuerza encadenadas
las unas a las otras. Yo renuncio
en su favor, a lo que me negasteis.
Ellas serán, así, mis sustitutas,
soportarán mejor el menosprecio,
y hasta quizás pondrán la otra mejilla
a vuestras manos sucias. No me importa
esa puesta en escena. Me despido
en voz baja o afónica, en la esquina
de la pena, con todos mis errores
alrededor. Que Dios os dé la vida
que merecéis, ya mí me dé el descanso
de no pertenecer a vuestro mundo
brutal, machista, hipócrita y cobarde.
Once mujeres os dirán .que lloro
perdón y amor aún. Y, genuflexas,
esperarán que me aplaudáis la huida.

De "Eva en el laberinto" 2006

Tierra viva

Con gérmenes de vidas,
con residuos,
con fragmentos de muertes,
vivo.
He nacido de un día
en que el sol incendiaba
la clara primavera.
Con las lilas, las ramas,
con las tiernas
bestezuelas hinchadas de alegría.
De un calor y de un limo.
De un varón y una hembra.
Yo, súbita alimaña de la luz.
Yo, súbito pedazo de la tierra.
(Tierra mágica, tierra interminable,
tierra de signos, honda.
Tierra nueva.)
Mixta yo de raíces
y de voces aéreas,
y de resurrecciones,
y de fieras, remotas
inocencias telúricas...
Me afirmo vertical
en el aire purísimo,
compacta tolvanera
de la tierra más áspera,
hoy que trae la lluvia
sus ángeles disueltos
para podar extensas llamaradas.
Yo soy del fresco mundo
recién creado, tierra.
Tierra con gozo y con orgullo.
Viva.

De "Tierra viva" 1956

Tú y las lentejas

Las guisabas con mimo, las amabas,
porque tenían que ponemos fuerza
en la sangre. Su hierro la querías
para así apuntalamos y que entonces
pudiéramos erguir algo de vida.

Hasta laurel llevabas, todo aroma,
a la gran reunión, a la asamblea.
El fuego, buen amigo de tus manos,
obediente y pequeño, le embestía
a tu otra amiga, su enemiga, el agua.

Era tu guerra chica interminable
en el frente que urdías con el rito
diario, de enfrentar dos elementos
a combatir furiosos por nosotros.
Era aquella tu España diminuta.

Las lentejas cocían tu esperanza,
nuestro futuro tierno, nuestra historia.
Erguían estatura al aire, daban
voracidad de dientes, daban rabia
de paladar. y alegría de estar vivos.

Lentejas con laurel y lo que hubiera.
Crecíamos. El humo y el aroma
venían de tus manos, hueso ahora,
madres del hueso articulado mío.

De: *"Biografía breve del silencio" 1975*

Bibliografía

- Canción olvidada (1947)
- Eva en el tiempo (1952)
- Altra veu (1952)
- Criatura múltiple (1954)
- Poemas de la ciudad (1956)
- Tierra viva (1956)
- Vida interior (1962)
- El agua que rodea la isla (1974)
- Biografía breve del silencio. Autor-Editor (1975)
- Nocturnidad y alevosía (1993)
- Hojas para algún día de noviembre. Editorial Pre-Textos (1993)
- Para desconocer la primavera. Edit. Torremozas, 1994.
- El mar desde la playa (1999)
- Casi un poco de nada. Instit, Alfons el Magnànim, Valencia (2000)
- Poemas de las cuatro estaciones. Tandem Edicions, (2000).
- Eva en el laberinto (2006)

En Internet:

- [*Para desconocer la primavera*](#)
- [*María Beneyto en Wikipedia*](#)
- [*Dossier homenaje a María Beneyto*](#)
- [*La desposesión por las imágenes: María Meneyto*](#)
- [*La poesía de María Beneyto, entre tradición y protesta*](#)
- [*A media Voz: María Beneyto*](#)
- [*Memoria, historia y olvido en tres obras de María Beneyto*](#)
- [*Entrevista*](#)



Índice

3	Apunte biográfico
5	Amigo íntimo
6	Balada del pan amarillo
8	Caracol
9	Cotidiana llegada
11	Criatura múltiple
13	Diez veces siete y una más
14	El día que será
15	El mercado
17	El tranvía
19	Forastera
21	Gente debajo de un pino
24	Guerra civil
26	La enferma
27	La inesperada
30	La peregrina
33	Mujer estéril
34	Nada, nadie
35	Nuestra Señora de los Albañiles
37	Punto final
39	¿Qué es para mí la poesía?
40	Sonámbula
42	Soy yo tantas mujeres en mí misma
43	Tierra viva
44	Tú y las lentejas
45	Bibliografía



Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	32	Raúl González Tuñón
2	León Felipe	33	Heberto Padilla
3	Pablo Neruda	34	Wole Soyinka
4	Bertolt Brecht	35	Fadwa Tuqan
5	Gloria Fuertes	36	Juan Gelman
6	Blas de Otero	37	Manuel Scorza
7	Mario Benedetti	38	David Eloy Rodríguez
8	Erich Fried	39	Lawrence Ferlinghetti
9	Gabriel Celaya	40	Francisca Aguirre
10	Adrienne Rich	41	Fayad Jamís
11	Miguel Hernández	42	Luis Cernuda
12	Roque Dalton	43	Elvio Romero
13	Allen Ginsberg	44	Agostinho Neto
14	Antonio Orihuela	45	Dunya Mikhail
15	Isabel Pérez Montalbán	46	David González
16	Jorge Riechmann	47	Jesús Munárriz
17	Ernesto Cardenal	48	Álvaro Yunque
18	Eduardo Galeano	49	Elías Letelier
19	Marcos Ana	50	María Ángeles Maeso
20	Nazim Hikmet	51	Pedro Mir
21	Rafael Alberti	52	Jorge Debravo
22	Nicolás Guillén	53	Roberto Sosa
23	Jesús López Pacheco	54	Mahmud Darwish
24	Hans Magnus Enzensberg	55	Gioconda Belli
25	Denise Levertov	56	Yevgueni Yevtushenko
26	Salustiano Martín	57	Otto René Castillo
27	César Vallejo	58	Kenneth Rexroth
28	Óscar Alfaro	59	Vladimir Maiakovski
29	Abdellatif Laâbi	60	María Beneyto
30	Elena Cabrejas		
31	Enrique Falcón		<i>Continuará</i>

Cuaderno 60 de Poesía Social
Entre los poetas míos...

María Beneyto

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Novbre., 2013

ωα

.

ΩΩΩ